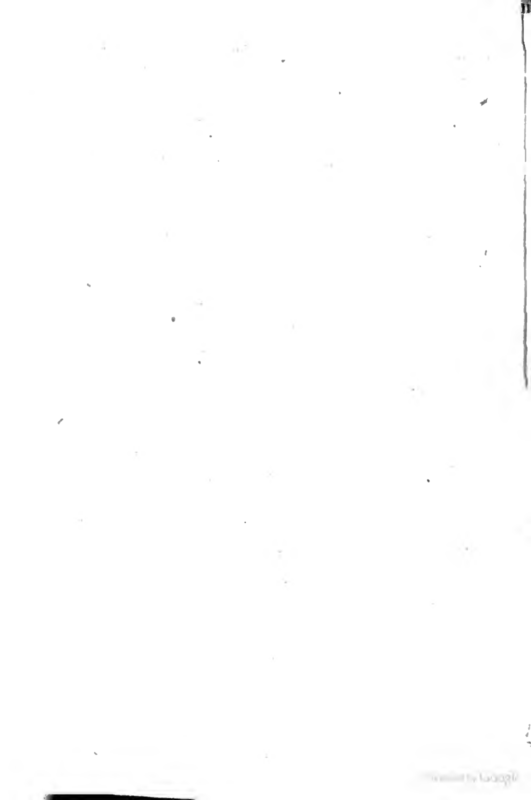
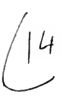
EL DOS DE MAYO DE 1808.





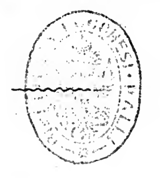
EL DOS DE MAYO DE 1808.

LOA ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON LEOPOLDO VAZQUEZ Y DON MANUEL CURROS.

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de NOVEDADES el dia 2 de Mayo de 1874.





MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
ESPAÑA......................	D.ª FRANCISCA CARBONELL.
ÁNGEL TUTELAR.............	ÁNGELA ARANAZ.
MUJER 1.ª......	JUANA CATALÁ.
IDEM 2.ª......................	EMILIA ALVERÁ.
DAOIZ.......	D. JULIO FUENTES.
VELARDE....................	MARIANO GALÉ.
HOMBRE 1.º..................	MANUEL NOGUERAS.
IDEM 2.º...........	TOMÁS VALLARINO.
IDEM 3.º.....................	NICOMEDES FERNANDEZ.
IDEM 4.º....................	ANTONIO CATALAN.
IDEM 5.º.....................	MANUEL CORONADO.
IDEM 6.º.....................	FERNANDO CARMONA.

Hombres del pueblo, mujeres, soldados franceses y soldados españoles.

AL EXCMO. SR. DIRECTOR GENERAL,

GENERALES, JEFES Y OFICIALES

DEL CUERPO DE ARTILLERÍA.

Si álguien debe figurar en la primera página de esta LOA, que recuerda nuestras glorias nacionales, nadie con más justicia que los dignísimos y genuinos representantes del cuerpo de Artillería, de quien son preclaros hijos Daoiz y Velarde, iniciadores de la titánica y gloriosa lucha de la Independencia.

Hé aquí la razon que nos ha movido á dedicársela, dando con esto una prueba de admiracion y respeto, al digno cuerpo que tantos dias de gloria ha legado y legará á la nacion española.

Los autores.



ACTO ÚNICO.

Campo, divisándose á lo lejos montes, villas y ciudades. En primer término, á la isquierda, parte de un calabozo, desde donde por rejas practicables, se vé el fondo y la derecha del proscenio.

Al levantarse el telon tropas francesas, en silencio y con recelo, van ocupando villas y montes, operacion que dura durante las escenas I, II, III y IV. Ruido de clarines de cuando en cuando.

ESCENA PRIMERA.

ESPAÑA, aparece cargada de cadenas en el calabozo. Á su lado duerme un leon.

ESPAÑA. Hiere el clamor del metal
del monte al llano mi oido,
al ronco estridor unido
del ejército imperial.
Á ese concierto infernal
arde mi sangre guerrera.
Mas... ¿qué importa que una hoguera
fermente en mi corazon,
si la ayer libre nacion
es hoy nacion prisionera?
Un dia, por que profundos

mares mis hijos surcaron,
cien naciones me llamaron
la señora de dos mundos.
Y porque siempre fecundos
á mis esfuerzos se unía,
con la española hidalguía
el espartano furor,
pátria del noble valor
me llamaron otro dia...
Y era que altivos entónces
mis hijos, en mí adorando,
iban mi amor pregonando
al estruendo de los bronces.
Y los acerados gonces
de sus armas al crugir,
y mi adios al recibir
y al dar rienda á sus corceles,
juraban träer laureles
ante mi altar ó morir!
Mas cual de la muerte al rayo
ceden los grandes titanes,
cedieron mis capitanes
tambien al mortal desmayo!
¡Sombras del Cid y Pelayo!
¿por qué hablaros me importuna?
Ay! Es que si queda alguua
ráfaga de vuestra luz,
no en el pendon de la cruz,
refleja en la media luna!
Recuerdo de mi riqueza,
memoria de mi pasado,
inclina el leon á mi lado
la fatigada cabeza:
testigo de mi grandeza (Dirigiéndose al leon.)
y hoy de mi gran pesadumbre,
tus ojos no tienen lumbre,
ni ruges ya como ayer...
Mas ¿quién pudo conocer
valor en la servidumbre?

(Queda España como abismada en profundos pensamientos. De pronto se ilumina el calabozo y aparece el Ángel tutelar de España, ante cuya presencia

ésta se sobrecoge creyéndose presa de una pesadilla.)

ESCENA II.

ESPAÑA, el ÁNGEL TUTELAR.

ANGEL. España, no llores! Tus quejas de duelo
llegaron piadosas al trono de Dios.
Yo traigo en su nombre mensaje del cielo;
levanta la frente y escucha mi voz.

ESPAÑA. Quién eres?

ANGEL. El Ángel que vela tus glorias.

ESPAÑA. Qué quieres?

ANGEL. Tus negras cadenas romper.
Yo soy quien preparo tus santas victorias,
yo soy quien doblega la suerte á tus piés.
Yo soy quien al nauta de Génova un dia,
surcando las blancas espumas del mar,
marqué el derrotero por donde podría
de un mundo ignorado la tierra pisar.
Yo soy quien las hordas del César tirano
hundí entre los riscos del Cántabro fiel;
yo soy el que en alas del viento en mi mano,
de un polo á otro polo tu nombre llevé.
Y en Roma y Pavía y Otumba y Lepanto,
mis alas cubrieron tu palma inmortal;
tu palma que crece tan solo á tu llanto,
tu palma que sangre regó en Trafalgar.

ESPAÑA. Oh! calla, sí, calla, ¿por qué á mi memoria
se agolpan recuerdos de un muerto esplendor?
De todo me resta no más que la historia,
mi estado presente, mi mudo leon!...

ANGEL. No, España, no llores, tus hijos aún viven.
Detrás de tu cárcel te escuchan tal vez,
y tanto te adoran, que aun muertos reviven
aquellos que fueron tu orgullo y tu prez.
(Las sombras de Pelayo, el Cid, Roger da Flor, e Gran Capitan, Cárlos V, Lanuza, etc., aparecen por delante de las rejas y desfilan silenciosos.)

ESPAÑA. Será verdad, Dios mio?
será verdad?

ANGEL. No dudes.

Esos que á tus clamores
dejan sus ataudes,
son los preciados héroes
á quien has dado el ser.
Míralos respirando..
la fé con que lucháran,
la frente al cielo alzando
que nunca doblegáran,
caminan el espíritu
del pueblo á enardecer.
Sí, mira, son el rayo
del español denuedo;
el ínclito Pelayo,
el fiero Recaredo;
el capitan de Córdoba,
el Cid Campeador.
Doña Isabel primera
de la inmortal Castilla;
éste el obispo de Ávila,
aquel don Juan Padilla,
aquel el gran Cisneros
y aquel Roger de Flor.
Dios, que miró tu llanto
y mira tus cadenas,
quiere en su anhelo santo
poner fin á tus penas,
haciéndote mañana
independiente ya.
Mañana, pues, ¡oh España!,
serás independiente;
pero de la campaña
en la ansiedad vehemente,
la sangre de tus hijos
á mares correrá!...
¡España! he cumplido mi encargo divino.
Mañana la lucha tremenda veré.
Ten fé, tú que tienes esclavo el destino.
Matrona valiente y honrada, ten fé!
(Desaparece la vision. España permanece silenciosa un momento dudando de lo que ha visto.)

ESCENA III.

ESPAÑA.

Un sueño fué no más, vision tan sólo.
¿Cómo es posible, cómo, que mis hijos
sin armas y sin jefes que los guien
alcancen la victoria?... El despotismo
de las huestes francesas se acrecienta
al ver que la traicion le abrió camino.
Ah! que un pueblo valiente que del mundo
fué el árbitro otro dia, reducido
esté hoy á la impotencia! Oh, nunca, nunca;
no se humilla jamás el que fué altivo!
Ah! pueblo de Pelayo y San Fernando,
del Cid y de Lanuza y Cárlos quinto,
tu patria encadenada llora y gime,
porque gimen tus hijos que son mios.
Y el leon de Castilla?... aletargado
aquí yace tambien ¡tambien dormido!
y el águila imperial, mientras, extiende
su maldecida garra en mis dominios,
sin pensar que los hijos de Castilla,
que en Pavía mostráronle su brío,
pudieran hoy tambien aleccionarla
y hacerle trasponer valles y rios,
repasando el Pirene, que le abrieron
traidores viles que no son mis hijos!
(Aparecen Daoiz y Velarde. Ellos escuchan un momento y pausadamente bajan al proscenio.)
Mas todo es ilusion, todo esperanza,
todo, todo, un eterno desvarío;
las tropas con que cuento son escasas,
en tanto es poderoso el enemigo.
Y el pueblo, ¡ay de mi pueblo! si intentára
oponerse al francés en sus designios!
(Queda abatida.)

ESCENA IV.

ESPAÑA, DAOIZ y VELARDE.

DAOIZ. ¿No escuchásteis?
VEL. Sí, escuché.
Es de la patria el gemido,
al ver un pueblo oprimido
que libre otro tiempo fué.
DAOIZ. ¡Patria infeliz! ¡Cómo llora!
¿Cuándo cambiará su suerte?
VEL. Cuando no teman la muerte
los que la temen ahora.
DAOIZ. Si algo valiese, ¡por Dios!
que mi vida le daría!
VEL. Yo, con la vuestra la mia
uniendo, ya serían dos;
conque os animais, don Luis?
DAOIZ Sabeis que en nada me arredro.
Y vos... qué decís, don Pedro?
VEL. Lo mismo que vos decís.
DAOIZ. Muy bien: el que sea español
á nuestro lado estará,
y luchando morirá
cuando alumbre el nuevo sol;
que la española arrogancia
ni se humilla ni se abate,
y en la lucha y el combate
mostrará quién es á Francia.
VEL. Dichosos, señor Daoiz,
los que por la patria lizan,
si su nombre inmortalizan
al sucumbir en la lid.
DAOIZ. La sangre en mis venas arde
por alcanzar esa gloria;
dichosos los que la historia
alcanzan, señor Velarde!
Si, amor patrio el pecho inflama
para vencer ó morir,
¿qué más bello porvenir
que, cuando la patria llama,
en sus dolores prolijos

y en su negra esclavitud,
sacrificar juventud
y vida todos sus hijos?
Sí, Velarde, el nuevo sol
haga recordar á Francia
que aún hay valor y arrogancia
donde alienta un español.

VEL. Y de uno al otro confín
aprenda Francia altanera
que es la española bandera
la misma de San Quintin,
de Flandes y de Pavía;
la que ondeó al viento en Granada,
y que aunque yace arrollada
nadie rasgó todavía.

DAOIZ. Del dia la nueva luz
en nuestros puestos nos halle,
y pronto la lucha estalle
rompiendo la esclavitud.

VEL. Cuando luzca el nuevo sol
los clarines y timbales
digan á los imperiales
que están en suelo español.
(Se estrechan la mano.)
Tenga de España clemencia
Dios, y á vencer ó morir!

DAOIZ. Á vencer ó á sucumbir!
Libertad! (Con coraje.)

VEL. (Con id.) Independencia!
(Vánse en direcciones diferentes.)

MUTACION.

Al retirarse Daoíz y Velarde de escena, cambia la decoracion. Calle que da vista al parque de artillería. La prision de España continúa en la misma forma que en la primera mutacion.

ESCENA V.

ESPAÑA, CABALLEROS, HOMBRES DEL PUEBLO, MUJERES DEL PUEBLO, SOLDADOS, NIÑOS, salen en todas direcciones, reuniéndose en grupos, hablando y observando á la vez. La mayor parte se presenta armada con fusiles, sables, palos, hocesr herramientas de trabajo, etc.

HOMB 1.° Ha sonado ya la hora
para morir ó vencer.
HOMB. 2.° España no se doblega
tan fácilmente al francés.
MUJ. 1.ª Miá que doblegarse España...
¿y á quién, señores, á quién?...
á esos pícaros gabachos
y á Pepe Botella? pues!
estamos pensando en eso...
Yo sola me como á cien...
HOMB. 3.° Jamás el pueblo español
esclavo de extraños fué;
y sin armas y sin tropas
hemos de hacerle entender
que no sirven sus legiones
para nosotros.
HOMB 2.° Pardiez!
que han de volverse á su tierra,
ó poco hemos de valer.
MUJ. 2.ª Se iban á quedar aquí!
Miusté qué cosas! Miusté!
nos bastamos las manolas
del barrio del Avapiés,
para arrimarles un tute
y para verles correr.
¡Pus qué se habían fegurao!
HOMB. 2.° Tiene razon, dice bien,
á palos tan solamente
nos los hemos de comer.
HOMB. 5.° Y dicen que harán hoy una...
MUJ. 2.ª Y nosotros á ellos diez.
ESPAÑA. Oh! cuál se agitan mis hijos. (Escuchando.)
HOMB. 4.° La lucha, seguro, hoy es,

tan pronto como los claros
luzcan del amanecer.
Denuedo y union y ellos
comprenderán, por Luzbell
que si adormido el leon
pudo estar al parecer,
si la melena sacude
mostrarále su altivez.
Pocos soldados tenemos,
mas todos son de valer,
y todos á nuestra empresa
coadyuvan con santa fé.
Cada cual desde su puesto
frente segura ha de hacer,
quien con fusil, quien con palos,
quien á pedradas, y quien
desde el balcon arrojando
cuanto daño pueda hacer.

HOMB. 5.° Yo tengo palo y fusil.

HOMB. 6.° Yo nada.

HOMB. 5.° Pues tome usted. (Le da el fusil)

ESPAÑA. Y se aprestan á la lucha!
Dios su bendicion les dé!

HOMB. 7.° Yo traigo del parque ahora
estos fusiles. (Entrando con armas.)

HOMB 4.° Muy bien;
repartámonos las armas. (Las reparten.)

UNO. Á mí.

VARIOS. Á mí.

MUJ. 2.ª Oiga usted,
que yo sirvo para el caso,
y necesito tambien
por lo ménos un fusil.

HOMB. 4.° Tome usted, buena mujer. (Le dá un fusil.)

MUJ. 2.ª Así que vengan franceses,
que vengan, que á puntapiés
hay pocos para empezar.

HOMB 4.° ¡Bravo!

HOMB. 5.° ¡Bravo!

HOMB. 3.° ¡Retebien!

MUJ. 1.ª Pus claro, que aún hay muy pocos.

HOMB. 5.° Vivan las del Lavapiés!

MUJ. 2.ª Nosotras no, viva España!
UNO. ¡Viva!
VARIOS. ¡Viva!
MUJ. 1.ª (Despues de observar.) Ustés no ven?
ya se mueven los franchutes.
HOMB. 4.° Pues movámonos tambien;
que nos encuentren dispuestos
para morir ó vencer.
(Óyense clarines á lo lejos.)
HOMB 2.° Ya los clarines anuncian
movimiento en el cuartel. (Hurras dentro.)
Resuenan hurras á España.
MUJ. 1.ª ¡Y no comienza el belen!
Estoy en brasas, señores,
por darle tute á un francés.
(Suena un cañonazo.)
HOMB. 3.° Ha sonado un cañonazo,
(Suena otro.)
y otro más.
MUJ. 1.ª Troya va á arder!
(El fuego comienza lejano y se dejen oir descargas.)
ESPAÑA. Se ha roto el fuego. ¡Su arrojo
inútil será tal vez!
HOMB. 1.° Cada cual marche á su puesto.
Mucha union, denuedo y fé,
y en cada palmo de tierra
hágase el polvo morder
á esas huestes imperiales,
sin instintos de honradez.
HOMB. 2.° Sí, demostremos á Francia
que somos hoy los de ayer,
los que en Pavía á sus huestes
impusimos nuestra ley,
y en San Quintin les mostramos
nuestro valor y poder;
los que do quiera supieron
humillarles veces cien,
y los que hoy como ántes
saben morir ó vencer.
HOMB. 1.° ¡Sús! á luchar por la patria
cumpliendo nuestro deber.

HOMB. 2.º ¡Viva España!
TODOS. ¡Viva! ¡viva!
HOMB. 1.º Guerra implacable al francés. (Yéndose.)
ESPAÑA. Todos van por mí á morir
con española altivez.
¡Dios les lleve á la victoria!
¡Dios su bendicion les dé!
(España, desde su prision, observa los movimientos: los hombres que hay en escena se alejan en distintas direcciones. Un grupo comienza á lo lejos á levantar una barricada, desde donde simulan hacer fuego. Más tarde abandonan la posicion. España no cesa de observar y mirar por todos lados.)

ESCENA VI.

ESPAÑA sola, que por intérvalos se asoma y observa desde la reja. El ruido del cañon, de la fusilería y las armas blancas aumenta y disminuye tambien á ratos.

Cual zumba el ronco cañon!
cual se escuchan los gemidos
de moribundos y heridos
que luchan por su nacion!
Do quier se esparce la muerte,
do quiera el luto y el llanto.
Hijos que me quieren tanto,
bien merecen mejor suerte!
¡Qué horror! ¡Las huestes francesas
á mis huestes acorralan
y el último adios exhalan
mis hijos hechos pavesas;
mas reanúdase el combate
y cobran mayores bríos..
¡Oh valientes hijos mios,
nada vuestro ardor abate!
Mas otra vez los franceses
ganan terreno, adelantan,
y los mios no se espantan
despues de tantos reveses.

Cayó un jefe! ¡ay! está herido,
es Daoiz, y en ira aun arde;
tambien herido Velarde...
y el pueblo?... tambien rendido
del combate se retira,
y el francés, de ese coraje
aun espantado, hace ultraje,
y lleno de rabia é ira
con los heridos se ensaña!
Bárbaros sin corazon,
tiene el tigre compasion,
¡vosotros, no!

ESCENA ÚLTIMA.

ESPAÑA y el ÁNGEL, que vuelve á aparecerse sacándola de su estupor.

ÁNGEL. ¡Salve, España!
Deja tu lloro, deja tu sueño,
rompe los hierros de tu prision,
que de tus hijos el noble empeño
fué coronado, feliz nacion.

ESPAÑA. ¿Libre, ángel mio? ¿Qué brazo fuerte
hoy mis cadenas pudo quebrar?

ÁNGEL. La noble sangre que por tí vierte
un pueblo heróico, noble y sin par.

ESPAÑA. ¡Sangre, Dios mio!

ÁNGEL. Caliente charca
de sangre noble Madrid hoy es;
pero esa sangre será una marca
de eterno oprobio para el francés.

ESPAÑA. ¿Qué es de mis hijos?

ÁNGEL. Murió Velarde,
Daoiz con honra tambien murió;
pero ninguno como cobarde,
pero ninguno como traidor!

ESPAÑA Muerto ¡ay!... el gérmen de tanta gloria,
juventud tanta, tanto valor!

ÁNGEL Sí, mas un dia sabrá la historia
premiar del pueblo la abnegacion.
Sobre la Francia descendió el rayo